

LA CRISIS GRIEGA

ANTECEDENTES Y SITUACION

LOS manifestantes que aclababan a Papandreu en Atenas llevaban unas grandes banderolas en las que se leía: «Grecia no es Santo Domingo ni el Vietnam». Sin embargo, el problema que pesa sobre el pueblo griego es que ya fue algo similar a Santo Domingo y el Vietnam, y en un momento más crítico aún. Fue Churchill quien acudió con las tropas británicas para contener las guerrillas griegas que se desbordaban sobre el país después de haber luchado contra los nazis, al terminar la Segunda Guerra Mundial; Truman tomó el relevo, en vista de que la fuerza británica no era suficiente, y en marzo de 1947 pidió al Congreso un crédito especial de cuatrocientos millones de dólares para intervenir en Grecia y Turquía. Truman envió armas y tropas a los dos países, dominó fácilmente al segundo y tardó tres años en vencer a las guerrillas griegas, que hacia 1950 habían terminado prácticamente la lucha: Grecia se iba a convertir rápidamente en una pieza clave de la alianza atlántica. A este hecho se le llama en política «Doctrina Truman» y tiene una importancia histórica porque fue el primer experimento importante del llamado «containment», o sea, la creación de diques militares, políticos y económicos de Estados Unidos para contener la expansión de los movimientos comunistas y de extrema izquierda en el mundo. En este caso sirvió también para contener a los ingleses, directamente interesados en aquella zona —por su posesión de Chipre, sus posiciones en Oriente Medio y su amistad tradicional con Grecia— y sustituirles. La definición teórica y filosófica del «containment» no sería hecha hasta cuatro meses después de la intervención de Truman en Grecia, y su autor fue George Kennan, que estuvo de embajador en la URSS y en Belgrado, y que ahora es profesor en Princeton. Es curioso que hoy día Kennan mantenga que la «OTAN es un pacto fantasma y superfluo, destinado a enfrentarse con una agresión que nadie quiere desencadenar». Es curioso también que Grecia y Turquía fuesen incluidas en un pacto que se limita geográficamente al Norte del Atlántico, zona de la cual los dos se encuentran enormemente alejados. Aquella intervención y aquel pacto tienen mucho que ver con la crisis actual de Grecia.

La represión de las guerrillas se convirtió en una guerra civil; y esa guerra civil quedó mal saldada, dio origen a una larga represión —aún no terminada— y no resolvió los problemas de paro y hambre del país. La lucha contra el comunismo se convirtió rápidamente en un pretexto para mantener en el poder a unos grupos poderosos y para evitar la solución de los problemas reales. Todavía el 3 de marzo pasado, Papandreu podía explicar así la situación: «La derecha invoca frecuentemente el peligro comunista. No lo hace por razones ideológicas, sino únicamente para obtener ventajas en su favor. De esta forma, en el caso de que el comunismo llegase a desaparecer, sería precisamente la derecha la que quedaría inconsolable, porque ya no tendría razón de ser...». Fue Papandreu quien al tomar el poder tras las elecciones de 1963 liberó a 450 gue-

rrilleros que estaban en prisión desde casi veinte años antes (otros siguieron en la cárcel acusados de «espionaje»). A fines de 1949, sólo en la isla de Egina, había unos 20.000 guerrilleros, militares y civiles, encarcelados en condiciones que desmentían el nombre de la prisión: «Escuela modelo de recuperación moral». En la isla de Trikeri había un gran campo de concentración para mujeres; en la de Lecos, para niños. En 1950 se estimaba que el número de detenidos políticos sin juzgar se elevaba a 50.000 personas (población de Grecia, en aquel momento, siete millones y medio de habitantes). Tomó entonces el poder el general Plastiras, y cesaron las ejecuciones en masa, se permitió la publicación de periódicos socialistas —el comunismo siguió y sigue fuera de la ley— pero aún los tribunales continuaban pronunciando condenas de muerte. La acusación contra los comunistas evitaba todo contenido político y se centraba en el supuesto espionaje a favor de la URSS. En 1953 los detenidos políticos eran 20.000; el de exilados, muy superior. Es curioso que un gran número de exilados se refugiase precisamente en Gran Bretaña, el país que había iniciado la represión. Pero es que en Gran Bretaña un Gobierno laborista había sucedido al gabinete de guerra de Churchill, mientras que en Grecia los sucesivos cambios gubernamentales tenían escasa significación, y tras cualquier primer ministro estaba la decisión férrea de la familia real; y digo la familia porque en el palacio de Atenas ha tenido siempre más fuerza la Reina Federica que el Rey Pablo; y aún hoy un príncipe de la dinastía —Pedro de Grecia— se ha separado de la familia por considerar que el joven rey Constantino se encontraba sometido a la «influencia tiránica» de la Reina Federica, que tiene hoy cuarenta y siete años y no se decide a renunciar al papel preponderante que tenía en vida de su esposo para limitarse al muy triste de la Reina madre.

Fue Papandreu el primer político que quiso saldar realmente este contencioso interior, este problema de guerra civil, estos residuos de dictadura. Papandreu, vencedor en las elecciones de 1963, provocó unas nuevas elecciones en 1964 en las cuales se manifestó contrario al apoyo político de la izquierda y no quiso pactar con las derechas; se definió como centrista, y obtuvo con su partido —Unión del Centro— el 52 por ciento de los votos, lo que daba un total de 171 escaños en el Parlamento contra 107 de la derecha y 22 de la izquierda. El anciano Papandreu se apresuró a promulgar leyes de reconciliación: todas las medidas de excepción quedaban abolidas, entre ellas la famosa ley contra el espionaje que había llevado a tantos guerrilleros al paredón. La prensa recuperó gran parte de su libertad, y hasta apareció un periódico —«Avy»— de tendencia comunista, aunque el partido siguió estando fuera de la ley. Limitó los poderes discrecionales de la Policía —hasta intervino personalmente para conseguir la libertad del compositor Theodorakis, autor de la música de «Jamais le dimanche», conducido a una comisaría



Por
**EDUARDO
HARO
TEGLEN**

En las recientes manifestaciones celebradas en la capital griega contra el nuevo Gobierno de Novas, resultó muerto un joven ateniense. Su entierro se convirtió en una nueva muestra popular de adhesión a Papandreu.

(Foto CIFRA)

de Atenas para ser interrogado acerca de sus opiniones políticas— y finalmente llegó a establecer unas ciertas condiciones democráticas que le permitieron entregarse a un programa de mejoras sociales de las que tan necesitado está el país —tres millones de indigentes oficiales en una población actual de ocho millones y medio de personas—, que en realidad habían sido ya anunciadas por su predecesor, Mivromihalis, pero que no acababan de ponerse en marcha.

La llegada al trono del Rey Constantino —6 de marzo de 1964— aumentó las esperanzas. El príncipe era relativamente popular. Por la enfermedad de su padre llevaba algún tiempo ya presidiendo el Consejo de Ministros, precisamente en un momento en que un gran tema nacional hacía la unión de todos: Chipre. Probablemente debía más su popularidad a su medalla de oro de los juegos olímpicos de Roma —en los campeonatos de «yachting»—, a sus pequeñas historias de amor de «play boy» discreto que llevaban su foto a las grandes revistas especializadas en príncipes, tras su estancia en una escuela pública sin prejuicios —aparentes— de casta y su servicio militar como simple teniente en los campos de Grecia, seguidos por sus estudios en la Universidad —derecho y economía política, más cursos particulares de filosofía y física nuclear—. Constantino II tuvo la suerte de iniciar su reinado en una época de estabilidad parlamentaria, como consecuencia de las elecciones, y de la gran esperanza abierta por Papandreu. Apareció como la posibilidad de renovación de Grecia. Se habló entonces de «democratizar la monarquía».

Pero hoy, dieciséis meses después de su exaltación al trono, el propio trono está en peligro y el pueblo descubre con decepción que la monarquía, en lugar de democratizarse, se autocratiza. Para ello le ha bastado con utilizar un recurso cuya legalidad constitucional se le discute por núcleos; obligar a dimitir al primer ministro para nombrar uno nuevo. Probablemente al joven Rey de veinticinco años no le era fácil el diálogo con un anciano y astuto político de setenta y ocho. Probablemente unas fuerzas poderosas han impulsado al joven Rey a tomar esta grave y peligrosa decisión, entre ellas la de la Reina Federica. El origen de la disputa es conocido. Se trata de la aparición en el ejército de un grupo de jóvenes oficiales neutralistas, llamado «Aspida», entre los cuales figuraba un hijo del propio Papandreu —el profesor Andreas Papandreu, de quien se habla para suceder a su padre a la cabeza del partido del centro, cuando la edad impida continuar luchando al viejo liberal—; este grupo no aparecía mezclado a ningún complot (aunque, evidentemente, ha sido acusado de ello), pero su tendencia era contraria a que Grecia continuase ligada al Pacto del Atlántico —tipo de movimiento común a muchos países en estos tiempos, sobre todo a partir de la toma de posición de De Gaulle—; estos oficiales fueron perseguidos por los jefes del ejército, generalmente inscritos en la extrema derecha,

protegidos por el ministro de la Guerra, Garufalias —un gran industrial de Atenas, conocido por su energía y su vigor— y Papandreu determinó la mutación de los jefes militares conservadores y la dimisión del ministro de Defensa. Pero Garufalias tenía la confianza del Rey y de la Corte, que veían en su lealtad la seguridad de que el trono estaría siempre bien guardado por el Ejército; tenía la confianza de los americanos —a través de la OTAN— y contaba firmemente con los principales generales, situados por él en puestos de confianza. Todas estas fuerzas aconsejaron a Garufalias que se negase a dimitir; y en el momento oportuno —o inoportuno, según se considere a la luz de los acontecimientos posteriores— el Rey decidió dar la dimisión a Papandreu. Fue éste, a su vez, quien no se resignó; y las fuerzas populares se reunieron en torno a él, de forma que el trono tembló no hasta el punto de que tuviera que intervenir el ejército, que hasta ahora permanece silencioso. Felizmente para Grecia, porque en ese caso los oficiales jóvenes del «Aspida» no hubieran obedecido a los jefes conservadores, y se hubiese planteado fácilmente una guerra civil. Esta amenaza aún no está conjurada, pero se trata de resolver el asunto por medios parlamentarios. El nuevo primer ministro nombrado por el Rey, que ha conseguido sumar a su Gobierno algún elemento perteneciente al ala derecha del partido centrista de Papandreu, cree que en la presentación al Parlamento obtendrá la mayoría necesaria; pero Papandreu cree, a su vez, que va a conseguir la mayoría una vez más, aunque esta vez no pueda rechazar, como en casos anteriores, el apoyo de los parlamentarios de la extrema izquierda. Si el Gobierno no es aceptado por el Parlamento, realizará una presión para que se realicen nuevas elecciones generales. Hay pocas dudas de que si esas elecciones llegasen a celebrarse, su solución sería favorable a Papandreu aunque esta vez la coalición política que se formase tuviera un aspecto parecido al de un frente popular. Y hay pocas dudas también de que en ese caso el Rey Constantino tendría que abandonar el trono, y Grecia resolvería de pronto un problema que le preocupa desde hace más de cincuenta años: el de considerar que la monarquía no es necesaria y que el país puede estar mejor gobernado por una república con tendencia social y popular. Hoy la propaganda trata de presentar esa república como comunista; probablemente no lo sería así. Papandreu cree que el comunismo es «una fuerza del pasado», o por lo menos así lo dice para conjurar el temor que un regreso a la izquierda produce en las clases dominantes.

El debate en el Parlamento está anunciado para el 30 de julio y durará cinco días; ya se habrán publicado estas líneas cuando haya comenzado, pero no habrá llegado aún a su desenlace. El resultado es trascendental para el porvenir de Grecia y de aquella zona del Mediterráneo.